

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Sevilla



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN C/ CURTIDURÍAS Nº 9 (SEVILLA)

DANIEL BARRAGÁN MALLOFRET
DAVIDE LUNELLI
SERGIO PINEDA IGLESIAS
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Resumen: La presente intervención documenta la secuencia de ocupación de un solar en el sector NW del barrio de San Lorenzo, al NW del casco histórico de Sevilla. El primer horizonte de ocupación se ha registrado para la 2ª mitad del s. XIII, con los cimientos de una casa de modestas dimensiones, precedidos de pequeñas fosas de vertido. Una segunda fase constructiva almohade incluye un nivel de suelo de cal que se extiende por gran parte de la unidad de intervención. El siguiente horizonte relevante de ocupación es un horizonte marcado por los desechos de la actividad alfarera de la 1ª mitad del s. XVI. En el s. XVII se amortizan las estructuras relacionadas con la alfarería, cambiando a un uso habitacional que continúa en los siglos XVIII, XIX y XX.

Summary: The actual work register the occupation séquense in the NW area of San Lorenzo quarter, in the NW part of the historical centrum of Seville. The first occupation horizon has been registered for the 2nd. half of the XIIIth. century, with the foundations of a small house, preceded from also small waste pits. A second constructive almohade phase includes a chalk ground level extended on a great part of the archaeological excavation. The next relevant occupation horizon is marked by the waste of pottery production of the 1st. half of the XVIth. century. In the XVIIth. century these productive structures will be covered, and the use of the area will be habitational, a use tah would be continued in the XVIII, XIX and XXth. centuries.

INTRODUCCIÓN

La justificación de esta Intervención Arqueológica Preventiva fue la construcción de un edificio de nueva planta con un sótano destinado a aparcamientos que afectaba a la totalidad de la superficie del inmueble.

Dicho solar se encuentra dentro del casco histórico, en la collación histórica de San Lorenzo (Figura 1), y está incluido en el Plan Especial San Lorenzo-San Vicente, con un nivel de protección parcial de Grado II, D. El edificio no estaba catalogado como protegido, por lo que la fachada, crujías y muros perimetrales fueron derribados. Este edificio, datado en el XX (circa 1940), constituido por planta baja y planta primera, tuvo un primer uso industrial, como parte de un conjunto de naves industriales y almacenes de la 1ª mitad del s. XX que caracterizan este sector próximo a la calle Torneo. Como elemento destacado hay que reseñar un muelle de carga que estaba elevado por encima del nivel de calle Curtidurías.

El solar presentaba una superficie total de 505,90 m², proyectándose como sótano una superficie que abarcaba la totalidad del mismo, con un rebaje que alcanzaría una profundidad de -3,50 metros. El solar se encuentra dentro de una manzana delimitada por las calles San Vicente al este, la calle Curtidurías al norte y la calle Juan Rabadán al sur.

La superficie a construir tenía una cautela arqueológica Grado II según el Plan de Rehabilitación del Área de San Lorenzo-San Vicente. Atendiendo a la normativa de protección del Patrimonio Arqueológico, la parcela estuvo afectada por excavación arqueológica en una superficie de 77 m² (la superficie afectada por la construcción del sótano ocupaba la totalidad del inmueble).

SÍNTESIS HISTÓRICA DEL SECTOR SAN LORENZO-SAN VICENTE

Hasta la construcción de la muralla almorávide en el siglo XII, este sector sufría aportes del río, aunque en franco retroceso ya en esa centuria, de depósitos areno-limosos. Con la muralla se cierra el antiguo brazo del Guadalquivir, que penetraba desde el Norte, y tan sólo las riadas cíclicas recordarán el papel del río en su llanura aluvial. Desde la primera mitad del siglo XII, esta zona de Isbiliya tuvo una densidad poblacional baja, caracterizándose por un viario algo rústico en la zona norte, es decir, San Lorenzo, sobre la cual, la posterior ocupación cristiana moldearía a su imagen de modo más notorio. Por otro lado, San Vicente, el sector sur, tuvo un peso urbanístico más acusado con un claro origen islámico, y donde las características básicas en cuanto a urbanismo quedaron definidas, siendo la ocupación cristiana un episodio de continuidad y consolidación. una vez quedara incorporada a la ciudad tras la ampliación de la muralla con los almorávides y almohades, entre el 1169 y el 1220, tras los destrozos ocasionados por las inundaciones del año 564/1169; según Bosch Vila, Ibn Sahib al-Sala dice que:

“el califa dio orden de reconstruir, por su cuenta, la muralla de Isbiliya por la parte que daba a la ribera del río, destruida en 564 por la gran crecida que hizo salir las aguas por todas partes. Fue construida con cal y cascajo o guijo desde el mismo ras de tierra hasta alcanzar su altura actual, bajo la dirección de los mejores arquitectos.”

El sector norte de los barrios San Vicente-San Lorenzo durante los siglos XII-XIII estaba definido por espacios abiertos de carácter semirural y hortícolas, que junto a grandes edificios (estructuras vinculadas al río, palacios, etc.) promovieron en cierta medida la delimitación de grandes manzanas y un menor número de viales. El asentamiento de órdenes religiosos y militares participantes en el proceso de conquista produjo un cierto fosilización del espacio hasta la segmentación que sucederá con la desamortización conventual siglos más tarde.

El sector sur tuvo un mayor desarrollo urbano centrado en hitos arquitectónicos que actuaron como focos generadores de ciudad. Estos focos podían ser mezquitas o baños, además, el carácter predominantemente residencial de esta parte provocó su perduración y ritmo más lento de desarrollo, si se compara con la parte de San Lorenzo. Existiría, por así llamarlo, un programa constructivo que promovería la ocupación de la zona, diseñaría un trazado ortogonal

del viario y situaría a edificios emblemáticos (p.e. Baños de la Reina Mora) adaptados perfectamente al mismo.

No existe conocimiento físico, pero sí documental, hasta el momento de mezquitas en este sector. En el *Libro del Repartimiento* se han señalado cuatro mezquitas, dos para cada barrio.

Situándonos en los siglos XIV-XV, San Lorenzo-San Vicente continuaba siendo un área de densidad baja comparada con otros segmentos de la ciudad. Las pautas generales definidas para el resto de la ciudad son aplicables también para este sector objeto de nuestro estudio. Ciertamente, las collaciones de San Lorenzo-San Vicente serán las más ocupadas en cuanto a número de habitantes cuando se inicie la recuperación demográfica durante el siglo XV. Todo ello fue promovido por la tendencia poblacional a la concentración en zonas periféricas debido a motivos socio-económicos.

San Lorenzo recogió un mayor número de fundaciones religiosas por las razones ya explicadas, especialmente por su situación periférica. Dichas fundaciones se han definido por ubicarse junto a pequeñas plazas junto o frente a las puertas de la ciudad. San Clemente o San Benito de Calatrava se situaron junto a la puerta y plaza de Bib Arragel; San Juan de Acre y Santiago de la Espada junto a la puerta de San Juan; el convento de la Merced y hospitalarios de San Antonio Abad cerca de la Puerta de Goles. Ciertamente la trama urbana de este sector definida a fines de la Edad Media fue exponencialmente definida y desarrollada por la influencia de las fundaciones religiosas durante el siglo XVI.

Durante la Edad Moderna el sector experimentó la ocupación progresiva de los espacios vacíos, y la colmatación de los existentes, de tal forma que nació un arrabal, desbordando la muralla, conocido como los Humeros. El siglo XVI experimentó una fiebre constructiva, y el aumento de la especulación del suelo, siendo en este menester el barrio de San Vicente el ejemplo paradigmático.

A partir de mitad del siglo XVIII, el urbanismo comenzó a verse afectado por las privatizaciones de las propiedades eclesiásticas y conventuales, todo derivado del movimiento de desamortización y de las exclaustaciones decimonónicas. De este modo, el barrio de San Vicente sufre un nuevo furor constructivo, que, en ciertos puntos, provocaron la desaparición de espacios públicos, por ejemplo, la plaza de San Juan de Acre o el Bajondillo. Sin embargo, aparecieron nuevas manzanas que dinamizaron el fosilizado parcelario del norte de este sector (calle Calatrava).

El advenimiento de la industrialización en el siglo XIX trajo, en el sector de San Vicente-San Lorenzo, la aparición de la calle Torneo y el derribo parcial de las murallas. Las viviendas del sector, que en su mayoría seguían siendo del ss.XVII-XVIII, comienzan a renovarse en este siglo y a comienzos del s.XX. Se introduce una parcelación tipo (20 x 8 metros) en los terrenos sustraídos de los complejos monásticos; y el tipo de vivienda aún continuó siendo el unifamiliar, de dos crujías con dos patios y dos plantas de altura, bien de acceso lateral o frontal. Entrado el siglo XX la vivienda unifamiliar se convirtió en prurifamiliar por regla general.

PROBLEMÁTICA ARQUEOLÓGICA E INTERVENCIONES PRECEDENTES

A nivel general del proceso de ocupación del sector San Lorenzo-San Vicente, la arqueología ha planteado tradicionalmente que los primeros testimonios humanos en la zona datan del siglo XII. Anterior a éste siglo, la zona quedaba a merced de los estragos del río Guadalquivir. La estratigrafía de la zona presenta como regla invariable la presencia de un estrato natural de arenas-limos que oscila según los puntos entre 1,5 y 2 metros de profundidad. También algo probado por la arqueología fue la progresiva urbanización de la zona a partir del siglo XIV.

Con anterioridad a ese siglo, existieron áreas abiertas con claro carácter agrícola que siempre habría que considerar como precedentes preedilicios (p.e. Miguel Cid 8; San Vicente 79-83). Sin embargo, en otras intervenciones arqueológicas aparecieron pruebas que relacionaban la existencia de jardines-huertas, por ejemplo. Esto sucedió en la intervención realizada en la calle San Vicente 61. En cuanto al descubrimiento de estructuras habitacionales, sólo seis excavaciones detectaron urbanismo islámico. Un patio de andenes se encontró en San Vicente 4, cierto número de pavimentos en el Cuartel del Carmen, Santa Vicenta María 7, San Vicente 61, San Vicente 63-65 y Teodosio 44-46. Bajo el Monasterio de San Clemente se hallaron estructuras almohades, quizá un conjunto palatino con la posibilidad no demostrada de precedentes del siglo XI-XII; Los baños de la Reina Mora de época almohade fueron considerados, por sus dimensiones y construcción, llamativos por sus excavadores si tomamos en cuenta que la zona tendría marcado carácter semiurbano. Finalmente, se encontró en la intervención de la esquina entre las calles Torneo y Lumbreras un lienzo de muralla islámica. En las recientes excavaciones (2005) realizadas en el antiguo solar del Convento de San Juan de Acre (esquina de las calles Mendigorría y Guadalquivir) se han localizado estructuras palaciegas de época almohade.

FASES DE OCUPACIÓN

Fase medieval islámica

Primera subfase almohade

La secuencia cronológica empieza en época almohade (ss. XII-XIII), pudiéndose distinguir 3 subfases dentro de este horizonte histórico. La primera subfase consiste en una serie de fosas excavadas en las arenas localizadas en la zona norte del sector 1, y en la zona central de los sectores 2 y 3. Estas fosas(UU.EE.-44, 103, 111 y 115) tienen forma y potencia irregular (entre 0.30 m y 0.70 m.) y aparecen a partir de los -3.80/-4.50 m. El material documentado en el relleno de estas fosas se compone fundamentalmente de fragmentos de cerámica y material constructivo, además de elementos de alfar (atifles, barras). También aparecen restos óseos de fauna, aunque muy escasos, pudiéndose identificar algún oviáprido y alguna mandíbula de herbívoro (asno?), además de un cráneo de perro que apareció aislado dentro de la fosa U.E.-111. El repertorio cerámico se compone de cazuelas de costilla, ataifores carenados, jarritas de paredes finas, ollas globulares, candiles de pellizco y de pie alto, tinajas con decoración estampillada, etc. El material corresponde con el repertorio almohade típico, aunque la ausencia de candiles de piqueta, la abundancia de melados muy oscuros y la aparición de una tinaja decorada con vedrío sobre engobe blanco serían indicios de una cronología tardía para esta ocupación.



Lámina I. Detalle de una de las fosas de vertidos almohades (U.E.-111).

2ª subfase almohade

Entre -3.82 m. y 4.40 m. se ha documentado restos de los cimientos (U.E.- 76) de una estructura habitacional, construidos con ladrillos de 29 x 14 x 5 cm., combinados con tejas y cascotes. Estos cimientos están excavados directamente en las arenas limosas del sustrato, siendo destacable el hecho de que se utilicen tejas apoyadas directamente en la arena. El cimiento mide unos 45 cm. de ancho y aparece en la zona central de los sectores 1 y 2, haciendo esquina en el sector 2. Los materiales asociados a esta fase no difieren en principio de los documentados en la 1ª fase almohade, por lo que no debe haber mucha distancia cronológica entre ambas.



Lámina III. Detalle de la 2ª (U.E.-76) y la 3ª subfase almohade (U.E.-73).



Lámina II. Vista de la 2ª y 3ª subfase almohade (UU.EE 76 y 73).

3ª subfase almohade

Se han documentado restos de un suelo de cal (U.E.- 73), un pavimento de ladrillos que lo delimita (U.E.- 116) y restos de la esquina de un muro (U.E.- 129). La cota del suelo de cal oscila entre -3.48 y -3.59 m. bajo la rasante actual, la del pavimento de ladrillos entre -3.54 y -3.57 m., y la del muro entre -3.29 y -3.44 m. El módulo de los ladrillos no difiere del de la fase anterior, siendo 29 x 5/5.5 x 14 cm. Al igual que en la fase anterior, el repertorio cerá-

mico sigue siendo básicamente el mismo, destacando la abundancia de cerámica bizcochada de paredes finas.

Es llamativo el mal estado de conservación de estas estructuras, por lo que se podría pensar que fueron destruidas de forma intencionada. Esta hipótesis podría apoyarse también en el hecho de que el uso de este espacio después de la época almohade cambia radicalmente, documentándose un estrato arcilloso de color marrón oscuro (rico en materia orgánica) de unos 40 cm. de potencia, correspondiente a las U.E.-80, entre la última fase almohade y el primer nivel de suelo documentado, la U.E.- 65, fechable en el s. XIV y que aparece a una cota de -3.80 m.

Fase Bajomedieval Cristiana

A esta fase, como ya hemos adelantado, corresponden una serie de estratos de color marrón oscuro (UU.EE.-88,80,79), que corresponderían a la destrucción y abandono de las estructuras almohades y, quizás, a un cambio de uso del espacio relacionado con baldíos o huertas. Estos estratos presentan materiales bajomedievales cristianos (platos de ala desarrollada y base rehundida, con decoración de manganeso bajo cubierta melada) mezclados con almohades, lo cual apoya la hipótesis de un proceso de remoción del terreno después de la conquista cristiana. El primer nivel de suelo documentado corresponde a un suelo de cal (U.E.-121) asociado al muro U.E.-128, que aparece a -3.35 m. y datable en el s.XIV. El muro U.E. 128, que aparece en el sector 3, también lo datamos en el siglo XIV. Este muro tiene unos 33 cm. de grosor y está construido combinando medios ladrillos con recortes de ladrillo más pequeños, presentando un módulo (extrapolado a partir de varios fragmentos) de 29 x 5 x 14.5, prácticamente idéntico al módulo almohade. A este muro también se asocian los suelos de cal U.E.-118 (- 3.22 m.) y U.E.-113 (-3.00 m.), datables también en el s. XIV o principios del XV. No se han encontrado en el resto de la unidad de intervención más estructuras constructivas correspondientes a esta época, exceptuando los niveles de suelo de cal U.E.- 65, 78, 64 y 57 que aparecen en el sector 1. El muro U.E.-129 y los suelos asociados a él testimonian una cierta continuidad ocupacional en el solar, eso sí, después de que las estructuras almohades se destruyeran y con una distancia estratigráfica de 50 cm. En el sector 3 la fosa de cimentación del muro U.E.- 123 (s. XVIII) llega hasta el suelo U.E.- 66,

que cubre el suelo bajomedieval U.E.-113, por lo que se interrumpe la secuencia estratigráfica. Como ya hemos mencionado, en el sector 3, Al W del muro 128 y adosadas a él se han documentado una gran cantidad de capas de suelo superpuestas datadas en los ss. XIV-XV (UU.EE.- 121, 118, 113) con estratos oscuros de relleno intermedios (UU.EE.-120, 117, 66) que se interrumpen en el sector 2. Estos pavimentos podrían corresponder a un pasillo o a una zona de paso (callejón?) entre dos áreas de actividad distintas.



Lámina IV. Muro bajomedieval U.E.-128, los suelos de cal y ladrillo de la 3ª subfase almohade (U.E.-73) y una fosa de vertidos de la 1ª subfase almohade (a la izquierda).

Fase Moderna

Datables en el s. XV, gracias a materiales cerámicos muy característicos, como escudillas de orejas, dolias y escudillas y otras piezas correspondientes a la serie blanca y verde, hemos documentado los estratos UU.EE.-65, 77 y 72, en los sectores 1 y 2, correspondiendo la U.E.-65 a un nivel de suelo de unos 3-4 cm. de potencia, la U.E.-77 a un suelo de cal de unos 10 cm. de potencia, y la U.E.-72 a un estrato marrón oscuro de textura limoarcillosa inmediatamente anterior al suelo de la fase alfarera de la 1ª mitad del s. XVI (U.E.-25).

Es este horizonte de producción alfarera el que caracteriza el s. XVI en el solar, perteneciendo a esta fase el ya referido suelo U.E.-25, el cual se adosa a la estructura U.E.-98, que se ha documentado en el perfil W del sector 1, y que llega hasta la cota -3.67, cortando estratos del s. XV, XIV y almohades, desde la cota -2.00 m. Esta estructura cilíndrica está construida con argamasa de cal y arena, presentando un color marrón claro. Esta compuesta por tres cuerpos de 40, 38 y 32 cm. de potencia aproximadamente, apoyados en una base de cascotes de ladrillo de 44 cm. de potencia. La parte visible de la estructura cilíndrica (está embutida en el perfil) mide 1.13 m. en su punto más ancho. Esta estructura está anulada por el suelo de cal U.E.-21, datado en el s. XVII, y que cubre tanto esta estructura como el estrato de nivelación que se le adosa, en el cual han aparecido gran cantidad de fallos de horno datables en la 1ª mitad del s. XVI, sobre todo cantimploras y jarros y jarras de diversas capacidades, además de varios ejemplares de huchas. Los materiales de este estrato han sido exhaustivamente estudiados por

Amores *et al.*, a partir del relleno de bóvedas y de suelos con materiales cerámicos defectuosos procedentes de los alfares, por lo que estos materiales están bastante bien datados.

El hecho de presentar fallos de cocción y de aparecer muchos ejemplares de los mismos tipos en el mismo estrato es un indicador de que estos materiales constituyen los residuos de la producción de un alfar que se encontraría en las cercanías. La estructura U.E.-98 podría ser uno de estos hornos, aunque su situación justo en el perfil W, muy próximo a la medianera, nos ha hecho imposible documentarlo totalmente en la excavación. Por ello propusimos documentarlo en el seguimiento de máquinas y, si hubiera procedido, llevar a cabo las medidas de conservación pertinentes. Lamentablemente, la empresa promotora no comunicó a este equipo técnico el comienzo de las obras de vaciado del solar, por lo que no sabemos si se contrató a otro equipo para realizar el seguimiento ordenado por la Delegación de Cultura del Excmo. Ayto. de Sevilla o si no se realizó en absoluto. Estas circunstancias fueron puestas en conocimiento en su momento tanto de la Delegación Provincial de Cultura como de la Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayto. de Sevilla.

Otra estructura que podría ser interpretada como los cimientos de un horno alfarero es la U.E.-39, en la zona N del sector 2. Ésta está construida con una argamasa muy fuerte con abundante cal y cascotes y presenta una planta circular de 3 m. de diámetro con un anillo de ladrillos delimitando la estructura. Presenta, además, una cimentación de 70 cm. de potencia, compuesta de argamasa de cal y cascotes, entre los que se han documentado materiales constructivos (tejas, ladrillos) e incluso cerámica almohade. Del mismo modo que la U.E.-98, llega hasta la cota -3.70 m., pero parte de la cota -3.00 m., al estar la parte superior destruida por las cimentaciones de los ss. XVIII y XX. Otra hipótesis que barajamos sería la de la base de un molino para curtir, relacionado con las curtidurías que existían en esta zona antes de la implantación del Convento de San Antonio en el s. XVII. No hemos encontrado otros indicios de esta actividad en la excavación.

Una estructura más que pudiera corresponder a otro posible horno como la U.E.-98 es la U.E.-130, que aparece en el perfil E de la zona central del sector 3, justo debajo de una cimentación contemporánea, que la destruye parcialmente. Lo que se puede observar tiene 1.5 m. de diámetro y va desde la cota -2.20 m. hasta la cota -3.20 m. La cimentación de se asienta directamente sobre la estructura, destruyéndola parcialmente.

El último horizonte dentro de la fase de la Edad Moderna es el relacionado con el suelo de cal U.E.-21, datado en el s. XVII, que amortiza todas las estructuras de la fase alfarera, a una cota de -2.00 m., estando relacionado con la atarjea U.E.-54 (a -2.21 m.). Los materiales que aportan los estratos de este horizonte consisten sobre todo en escudillas de loza blanca con un repié anular desarrollado, así como algunos platos, también de loza blanca. El uso que se le pudo dar a este espacio en esta fase cronológica es difícil de definir a partir de las evidencias documentadas, pero nos inclinamos por una zona de patio en un contexto ya doméstico. Es en el siglo XVII cuando se instala en las inmediaciones el Convento de San Antonio, por lo que este cambio de uso del suelo podría estar relacionado con la cesión de terrenos a la orden religiosa.



Lámina V. Vista del suelo de cal de la 1ª mitad del s. XVI (U.E.-25).



Lámina VI. Estructura cilíndrica de ladrillos y mortero de cal (1ª mitad del s. XVI).

Fase Contemporánea

Dentro de la fase contemporánea tenemos 4 subfases: 2ª mitad del s. XVIII, fines del s. XIX, principios del s. XX y 1940.

2ª mitad del s. XVIII

Para esta fase se ha documentado el muro (U.E.-123) de un edificio que seguramente tuvo carácter industrial, a juzgar por los pavimentos a él asociados (U.E.-27 y 15), a una cota de -1.53 a -1.75 m., compuestos el primero por recortes de ladrillo y el segundo, correspondiente seguramente a una calle interior, realizado con ladrillos a sardinel formando un dibujo en espiga. Este último pavimento está asociado al muro U.E.-124.

El muro U.E.-123 está realizado con dos hileras de medios ladrillos que contienen cascotes entre ellas, no siendo de mucha calidad. Los medios ladrillos están dispuestos a soga. En la fosa de cimentación de este muro (U.E.-47) se han documentado gran cantidad de mineral de cobre (malaquita, sobre todo, aunque también algunos fragmentos de azurita) y fragmentos de arcilla con un grado muy alto de vitrificación que hemos interpretado como restos de crisoles o moldes de fundición, lo que indicaría la presencia de este tipo de industria en las cercanías, al menos en la época inmediatamente anterior a la construcción del edificio. La fosa de cimentación de este edificio llega en algunos casos hasta cerca de los -3 m., aunque en otros puntos no pasa de los -2.00 m.

Otros elementos pertenecientes a esta fase son la atarjea U.E.-26, que correspondería al suelo U.E.-27; y el murete U.E.-127, de 18 cm. de grosor y que alcanza la cota máxima de -3.04 m., cuya funcionalidad desconocemos. El módulo de los ladrillos utilizados en esta fase es de 28 x 14 x 4.5/3.5 cm., ligeramente más pequeños y cortos que los de las fases anteriores.



Lámina VII. Vista del pavimento del s. XVIII U.E.-27.

Fines del s. XIX y principios del s. XX

En esta fase documentamos un segundo pavimento (U.E.-7) que se adosa al muro U.E.-123 a una cota de entre -0.66 y -0.84 m., y que datamos a fines del s. XIX. El pavimento está realizado con ladrillos de 27 x 13 x 2.5 cm. y se extiende por todo el solar, excepto en el sector 1, en el que documentamos la U.E.-8, también adosada al mismo muro, consistente en otro suelo de ladrillos (más bien losetas, de 25.5 x 7 x 2 cm.) industriales con la marca "Triana" impresa y rodeada de círculos concéntricos ligeramente descentrados, y que datamos a principios del siglo XX. El muro U.E.-123 separa en los sectores 2 y 3 dos ámbitos distintos (se ha conservado uno de los umbrales), aunque el tipo de pavimento es el mismo. Seguramente este horizonte corresponde a la planta baja de una vivienda privada. Perteneciente a la fase de finales del s. XIX se ha documentado, en la esquina NW del sector 1, un pozo ciego con falsa bóveda de ladrillo (por aproximación de hileras). El pozo tiene 1.10 m. de diámetro mínimo y alcanza una potencia mínima de -3.20 (medida por el interior hasta el techo de la colmatación del pozo).

Circa 1940

A esta última fase corresponden los cimientos (U.E.-125) del edificio derribado, que fue construido hacia 1940 con un fin industrial (poseía un muelle de carga elevado sobre la calle Curtidurías), aunque después fue destinado a otros usos, como vivienda y jardín de infancia (se han documentado juguetes de plástico en las cañerías de desagüe contemporáneas (U.E.-0A). Estos cimientos consistían en unos pilares que llegaban hasta los -3.00 m., y que consisten en agujeros rellenos de cal y cascotes de 1.30 x 1.15 m. Sobre estos pilares se apoyan unos dados de ladrillo sobre los que a su vez se apoyan los arcos de descarga, también de ladrillo, que soportan los muros maestros. El módulo de los ladrillos de esta fase es 23 x 14 x 4 cm.

ESTUDIO DE MATERIALES

Fase almohade

En cuanto a los materiales en sí mismos, los de la fase almohade, como ya indicábamos, constituyen un conjunto típicamente doméstico, que incluye ataífores, cuencos, botellas, redomas, cazuelas de costillas, jarras pintadas con trazos gruesos de pintura de óxido de hierro, jarritas de paredes pinas, acabado bizcochado y pasta y acabados beige, candiles de pie alto y de pellizco, ollas globulares de cocina y 4 fragmentos de tinajas con decoración estampillada. Una de las tinajas conserva parte del vidrio sobre engalba blanca que la cubría. En todas las unidades estratigráficas de cronología almohade (sector 1) aparecen barras de alfarero y atifles, lo cual indica la existencia de actividad alfarera en las cercanías. Los contextos documentados corresponden a depósitos secundarios tanto en las fosas como en los estratos que cubren la destrucción de las estructuras constructivas almohades. La ausencia de candiles de piqueta, la abundancia de ataífores carenados y melados muy oscuros serían indicios de una cronología tardía para esta ocupación. No se ha documentado nada *in situ*.

Fase Mudéjar (s. XIV-XV)

Los estratos documentados datados en esta fase corresponden tanto niveles de suelo como fosas que rompen los estratos y estructuras almohades y el potente estrato, probablemente de huerta, denominado U.E.- 80. Los materiales característicos de esta fase, no muy abundantes, se componen de platos cónicos con repié anular y vidrio o decoración de manganeso bajo cubierta, escudillas meladas, con vidrio verde y ejemplares de la serie verde y blanca, un par de escudillas de orejas y una escudilla de apéndices verticales. Corresponden también a conjuntos de vajilla doméstica, no apareciendo materiales que indiquen otro tipo de usos del solar en esta época. El único material correspondiente al grupo de los contenedores de transporte es un borde de dolia (tipo 35 D de Amores).

Fase Moderna

En esta fase, como ya indicábamos más arriba, se ha documentado una fase alfarera a partir de los desechos de alfar registrados en el estrato que colmata y amortiza este horizonte de uso. Como ya adelantábamos, las estructuras U.E.- 98 y 130 podrían corresponder a hornos alfareros de esta época, pero este extremo no se ha podido comprobar debido a la actitud de la empresa promotora, denunciada en su día a las autoridades competentes. Los materiales documentados en este horizonte alfarero corresponden a determinados tipos que se repiten: cantimploras globulares de transporte (tipo 41 FI de Amores), cántaros (tipos 94 C I y 95 F de Amores) y huchas (tipo 118B de amores). Todos son tipos fechables entre el s. XV y la 1ª mitad del s. XVI. De hecho, no se ha documentado ningún material fechable a partir de la 2ª mitad del s. XVI, lo que sí ocurre por encima del suelo U.E.-21. La totalidad de los materiales documentados en el estrato 23 son fallos de horno, en los cuales se observa argamasa pegada, lo cual indica que pueden haber servido como elementos de alguna construcción. Otros materiales recuperados de los estratos datados en el s. XVI de los sectores 2 y 3 son escudillas de la serie blanca lisa arcaica y algún plato de la misma época.

Para el s. XVII tenemos como materiales característicos escudillas de la serie blanca lisa media, de paredes más abiertas y repiés anulares desarrollados, además de algún plato de ala evolucionado. También tenemos algunas botijas peruleras, que son el contenedor de transporte que sustituye a las cantimploras globulares y a las dolias.

Edad Contemporánea

Para el s. XVIII tenemos, sobre todo en las zanjas de cimentación de la casa marcada por el muro U.E.- 123, gran cantidad de botijas peruleras (aunque muchas corresponden al s. XVII) y de residuos de metalurgia del cobre, como escorias, fragmentos de mineral en bruto (malaquita y azurita) y crisoles vitrificados. Pensamos que estos residuos corresponden a un taller de fundición de bronce ubicado en las cercanías a finales del s. XVII o principios del XVIII, cuyos desechos se usaron para nivelar y rellenar el terreno en el s. XVIII, en el que el solar pasa a un uso totalmente doméstico. Aparte de estos materiales, se han documentado producciones sevillanas con decoración azul sobre blanco realizada con técnica de plantilla y "muñequilla", así como bacines con la típica decoración de comas en azul cobalto sobre el ala. También se han documentado muchos soportes anulares y botijas de los tipos 78 P, 79 S y 80 S de Amores.

Para el s. XIX se han documentado los materiales típicos de un contexto doméstico urbano, destacando algunos fragmentos de cerámicas de Pickman como elementos de relativo lujo.

Para el s. XX no se han documentado materiales destacables, si exceptuamos algunos juguetes de plástico en la arqueta 0A, correspondientes a la fase de guardería de finales del s. XX.

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, en esta intervención se ha obtenido una lectura bastante completa de la secuencia de ocupación histórica en el solar, documentándose estructuras edilicias de época almohade, que confirman la ocupación de esta zona desde, al menos, comienzos del s. XIII. Como arriba indicábamos, es notorio el mal estado de conservación de estas estructuras, como resultado, probablemente, de un abandono o destrucción intencionada, quizás para reutilizar material constructivo. Aunque hemos documentado evidencias edilicias también de época bajomedieval cristiana, el siguiente horizonte de ocupación importante data de la 1ª mitad del s. XVI, en la que este espacio se convierte en un centro de producción alfarero, muy probablemente en relación con la fabricación de contenedores para el comercio temprano con las Indias; las famosas cantimploras esféricas (tipo 49FI, de Amores) que constituyen la producción más abundante. En esta fase, como ya hemos indicado, aparecen una serie de estructuras que deberían haber sido documentadas en el seguimiento de máquinas, ya que puede tratarse de los hornos alfareros de esta fase, como son la U.E.- 98 y la U.E.- 130.

En la segunda mitad del s. XVI o a principios del XVII esta actividad se interrumpe y el solar se nivela con los residuos del alfar, quedando todas las estructuras cubiertas bajo un nuevo nivel de suelo, cuyas estructuras edilicias han sido muy afectadas por las cimentaciones de los edificios de los siglos XVIII y XX, ya que en el XIX se reutilizan los edificios del XVIII elevando la cota y construyendo nuevas solerías.

Hay que destacar, sin embargo, la fundación en 1596 del convento franciscano de San Antonio de Padua en las cercanías (en el plano de Olavide, de 1771, se encuentra situado en la manzana de enfrente, al N) que quizás tenga algo que ver con el desmantelamiento de las estructuras alfareras en el sector. La presencia de estructuras de saneamiento (atarjeas) relacionadas con el nivel de suelo del s. XVII nos indica un contexto habitacional como la interpretación más probable de este horizonte.

En las cimentaciones del edificio del s. XVIII se han documentado gran cantidad de residuos de metalurgia del bronce, como grandes nódulos de mineral de cobre en bruto, escorias de fundición, crisoles vitrificados, un fragmento de tobera, por lo que pensamos que a finales del s. XVII o principios del XVIII existe un taller de fundición de bronce en las inmediaciones cuyos residuos son utilizados para nivelar el terreno antes de construir una nueva casa a finales del s. XVIII.

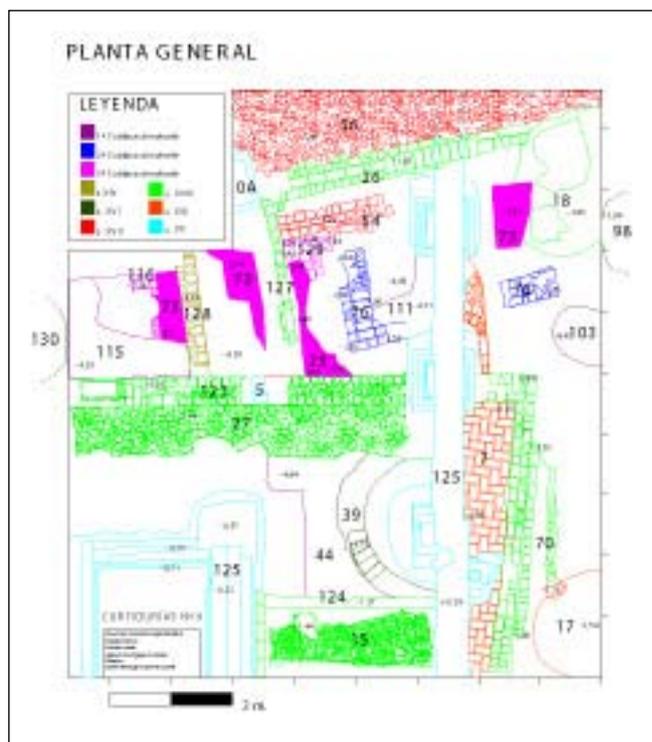


Figura 1. Planta general de la excavación.

La fase decimonónica aprovecha la construcción del s. XVIII, cambiando sólo las solerías, realizadas con ladrillos, las más antiguas y con losetas a molde la más reciente, ambas a la palma.

El edificio del siglo XX está en relación con las actividades industriales que caracterizan este sector del casco antiguo en la 1ª mitad de este siglo, formando parte este edificio de una manzana de naves industriales y almacenes en las cercanías de la calle Torneo. De ahí la gran potencia de las cimentaciones, las cuales han afectado mucho a la estratigrafía, sobre todo de los niveles de la Edad Moderna, aunque el hecho de ser pilares de 1.30 x 1.15 m. nos ha permitido documentarlos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, F.; CHISVERT JIMÉNEZ, N.:** “Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII). *Spal 2 (1993)*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones. Sevilla 1993.
- BACHILLER BURGOS, P.; CARRASCO GÓMEZ, I.:** “Intervención Arqueológica de Urgencia en un inmueble sito en calle Goles número 54 de Sevilla.” *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1999. Sevilla 1999.
- OLIVA ALONSO, D.** (coord.): *Casa-palacio de Miguel de Mañara: restauración*. Sevilla . Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente. 1993.
- PECERO ESPÍN, J.C.; BABÍO LORENZANA, I.:** “Intervención Arqueológica en C/San Vicente 115, Sevilla: Testimonios Arqueológicos de una Curtiduría del siglo XVI en la antigua manzana conventual de San Antonio de Padua”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1999.
- PLEGUEZUELO, A. y LAFUENTE, M.P.:** “Cerámicas de Andalucía Occidental (1200-1600) en Gerrard, C.M. *et al.* (coord..) *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles. BAR International Series 610*. Oxford (R.U.). Oxford Tempus Reparatum, 1995.
- TABALES, M.A.:** *El Real Monasterio de San Clemente. Una propuesta arqueológica*. Sevilla. Universidad de Sevilla, Fundación el Monte, 1997.
- TABALES, M.A.:** *Arqueología en edificios históricos de Sevilla: una propuesta de intervención*. Ponente: Víctor Hurtado Pérez. Tesis. Universidad de Sevilla. Sevilla 1998.
- TABALES, M.A.:** *Análisis Arqueológico: el Cuartel del Carmen en Sevilla*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2002.
- TABALES, M.A.:** *Sistema de análisis arqueológico de edificios históricos*. Sevilla. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2002.
- VALOR PIECHOTTA (coord.):** *El último siglo de la Sevilla islámica. 1147-1248*. Sevilla. Universidad de Sevilla, 1995.
- VV.AA.: *Sevilla Almohade*. Sevilla-Rabat. Fundación de las Tres Culturas del Mediterráneo, Universidad de Sevilla, Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Sevilla, Universidad Hassán II de Mohammedía, 1999.